

BURNOUT EN EL COLECTIVO DOCENTE

Burnout and Teaching

Sonia TIFNER¹, Pilar MARTÍN², Susana ALBANESI DE NASETTA,
Miguel DE BORTOLI
Universidad Nacional de San Luis/Universidad de Zaragoza

Resumen

A mediados de los setenta, el *burnout* fue identificado y descrito como un cuadro polifacético y plurisintomático de intensidad y amplitud variable, en los profesionales que brindan asistencia a personas, entre los que cabe destacar al colectivo docente, ya que a menudo se señala que se trata de una profesión afectada de un modo importante por este síndrome. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo fundamental revisar la literatura existente respecto del burnout en el colectivo docente, para tener una aproximación más detallada a la problemática, con indicadores concretos intervinientes en su formación, refuerzo o atenuación con el fin de dar cuenta de la importancia de su estudio.

Palabras clave: estrés, burnout, colectivo docente.

Abstract

Burnout was identified and described as a polyfacetic and plurisintomatic syndrome, with a variable intensity and extent, in the middle seventies in those professionals who gave their help and assistance to others, like teachers. Teachers are frequently signed as a profession affected by this syndrome in an important way. In this context, the main aim of this work is to review the existing literature on burnout, in order to obtain a more detailed approach to this problematic, identifying those variables which are presented in its formation, reinforcement, or attenuation to show the importance of its study.

Key words: stress, burnout, teachers.

-
1. Sonia Tifner, Susana Albanesi de Nasetta y Miguel de Bortoli son titulados de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina. De Bortoli es investigador del Proyecto 419501 de la UNSL. Tifner es becaria doctoral de la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: stifner@unsl.edu.ar
 2. Departamento de Psicología y Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: pimartin@unizar.es
- Fecha de recepción del artículo: 30 de octubre de 2006. Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2006. Versión final: marzo de 2007.

Las Naciones Unidas reconocen que el disfrutar en el mayor grado posible la salud es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano (OMS, 2006). Este derecho es vulnerado cuando el trabajador es expuesto a riesgos psicosociales en los entornos de trabajo. Una exposición que parece más frecuente e intensa en el caso de aquellas profesiones, como por ejemplo la docente, que genéricamente podríamos denominar de servicio humano. De este modo, los profesionales que desarrollan estas actividades de servicio hacia personas, suelen estar expuestos permanentemente en su práctica a situaciones generadoras de estrés, lo que origina un deficiente ejercicio de su función como consecuencia de una merma en su salud y el consecuente gasto sanitario.

Desde tales referencias, el estudio del estrés emerge como un compromiso obligado para preservar ese derecho a la salud de las personas. El conocimiento sistemático, fruto de la investigación científica en ese campo permitiría aplicar políticas promotoras de la salud laboral. El conocer las fuentes que lo generan y/ o refuerzan facilitaría prevenir e inhibir su aparición, así como controlar sus consecuencias una vez instaurado. La accidentabilidad, la impuntualidad, las interrupciones, el absentismo, el abandono, las bajas laborales, la evitación y disminución de la calidad del trabajo, con sus consiguientes repercusiones, son algunas de las manifestaciones de este fenómeno del estrés, con las que tiene que convivir la sociedad en su conjunto.

Un fenómeno que dicho sea de paso parece haber aumentado de un tiempo a esta parte, fundamentalmente debido al cambio que se ha operado en la naturaleza misma del trabajo, que cada vez es más una actividad mental, con lo que su carga mental y emocional se han visto incrementadas. Un incremento de carga mental y emocional que puede terminar derivando en el malestar y la disfunción psicológicos. De entre los diversos modos a través de los cuales puede expresarse tal malestar, y sobre todo si centramos nuestra atención en el colectivo docente, destaca el burnout, a menudo considerado como una forma específica de reacción de estrés. Frente a las dificultades definicionales que presenta el concepto de estrés, el término burnout ha sido aceptado en su delimitación conceptual casi unánimemente, por la comunidad científica al tiempo que se trata de una experiencia, lamentablemente y como se pondrá de manifiesto, bastante frecuente entre la profesión docente a lo largo y ancho de la geografía mundial. Tanto es así que en España, el burnout está reconocido como accidente laboral de dicha profesión desde el primero de enero de 2007.

En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo fundamental revisar la literatura existente respecto del burnout en el colectivo docente

para tener una aproximación más detallada a la problemática, con indicadores concretos intervinientes en su formación, refuerzo o atenuación con el fin de dar cuenta de la importancia de su estudio.

1. EL CONCEPTO DE BURNOUT Y SUS DIMENSIONES

A mediados de los años 70, Freudenberger (1974) describió un cuadro polifacético y plurisintomático, de intensidad y amplitud variable, en los profesionales que brindan asistencia a personas, como respuesta al estrés laboral crónico que denominó *síndrome de burnout* (Albanesi de Nasetta, Tifner y Nasetta, 2005). Desde la perspectiva psicosocial, el Burnout se conceptualiza como un síndrome tridimensional (Maslach y Jackson, 1981) en el que intervienen, variables emocionales como el agotamiento emocional, variables actitudinales como la despersonalización) y variables cognitivo-aptitudinales como la baja realización personal en el trabajo (Marrau, 2004).

Guerrero Barona (2003) en su referencia a estas dimensiones identifica el agotamiento emocional, como el cansancio y la fatiga que puede manifestarse física, psíquicamente o como una combinación de ambas: es la sensación de no poder dar más de sí mismo a los demás. Este agotamiento de los recursos emocionales propios, es debido al contacto con personas destinatarias de esta prestación en condiciones no ajustadas al trabajador los cuales pueden expresar disgusto y hartazgo con su tarea, o de otro modo, sentirse agobiados por la misma.

La segunda dimensión o despersonalización se entiende como el desarrollo de sentimientos, actitudes y respuestas negativas, distantes y frías hacia las personas beneficiarias del propio trabajo. El profesional despersonalizado intenta distanciarse tanto de las personas receptoras de su trabajo como de los miembros del equipo con el que labora, mostrándose cínico, irritable, irónico a la vez que les atribuye la culpabilidad de sus frustraciones y la merma en su rendimiento ocupacional. Este endurecimiento afectivo es evaluado por los usuarios como deshumanizado.

La tercera dimensión —bajo logro profesional y/o personal— surge cuando comprueba que las demandas que se le hacen exceden su capacidad para atenderlas de forma capaz. Supone respuestas negativas hacia sí mismo y hacia su trabajo, evitación de las relaciones personales y profesionales, bajo rendimiento laboral, incapacidad para soportar la presión y baja autoestima. Se caracteriza por una acusada desilusión e impotencia para dar sentido al trabajo. Se experimentan sentimientos de fracaso personal —falta de competencia, esfuerzo o conocimiento—, carencias de expectativas laborales y una generalizada insatisfacción.

Desde una revisión conceptual del síndrome (Fidalgo Vega, 2006), las conclusiones a las que se puede llegar son:

1. El burnout es resultado de la exposición a estresores laborales; de tal manera que la interacción del trabajador con condiciones de trabajo de riesgo puede provocar el síndrome, con las subsecuentes consecuencias sobre su salud.
2. Para su desarrollo es preciso que la realización del trabajo implique un intercambio relacional intenso y duradero del trabajador-cliente-trabajador-paciente o trabajador-usuario. Así, se trata de un síndrome que se desarrolla en mayor medida en trabajos de servicios humanos de ayuda, aunque se ha identificado en otros profesionales.
3. A partir de que Maslach delimitara el concepto, (Maslach y Jackson, 1981) la comunidad científica lo aceptó casi en su totalidad y lo definió como una respuesta de estrés crónico formada por los tres factores anteriormente mencionados: cansancio emocional, despersonalización y baja realización personal.
4. Los constructos de burnout y estrés son conceptos diferentes.

2. EL BURNOUT Y EL COLECTIVO DOCENTE: ALGUNOS DATOS

El síndrome del quemado en el colectivo docente se menciona ya desde los años 70 (Keavney y Sinclair, 1978; Kyriacou y Sutcliffe, 1977) y a mediados de los 80, en una revisión de 71 artículos desarrollada por Hierbert y Farber (1984), hallaron evidencias para considerar a la docencia una profesión estresante. Se trata de un colectivo cuyo estatus ha cambiado considerablemente, que en términos generales ya no es visto como una fuente de conocimiento y un personaje respetado y reconocido socialmente, sino que su profesión está siendo desvalorizada en todos sus aspectos. De este modo, apenas se reconoce que el docente es quien brinda uno de los servicios más importantes para el individuo, ya que la educación es uno de los valores más significativos de cualquier sociedad (Albanesi de Nasetta, De Bortoli y Tifner, 2006) y que la escolarización afecta directa o indirectamente a todos los integrantes de la comunidad.

Si bien Gil-Monte (2005: 144-147) analiza muy detalladamente los problemas metodológicos que presentan los datos sobre la incidencia y prevalencia de este síndrome, lo cual impide conocer realmente los porcentajes de las personas que padecen este trastorno, algunos datos parecen sugestivos. Así, entre los docentes de primaria de la zona educativa de Cádiz (Cordeiro, Guillén, Gala, Lupiani, Benítez y Gómez, 2003), el 41%

presenta una elevada prevalencia de burnout. En Guadalajara (México), en 25 escuelas primarias elegidas aleatoriamente, el 80% presentaba el síndrome de quemarse por el trabajo (Aldrete Rodríguez, Pando Moreno, Aranda Beltrán y Balcázar Partida 2003). El riesgo epidemiológico en los docentes oficiales de Medellín se estima en el 46,8% (Restrepo-Ayala, Colorado-Vargas y Cabrera-Arana, 2005). Un estudio en Lima sobre maestros de educación primaria del área metropolitana, reveló una prevalencia del 43% de docentes con elevados niveles de burnout, y un 21% adicional con riesgo de desarrollarlo a corto plazo (Fernández, 2002).

Es en este marco, y a modo de cierre de este punto, donde cabe destacar la revisión sobre el burnout en maestros realizada por Ochiai (2003). Señala este autor cuatro cuestiones fundamentales. La primera, que el burnout es tan específico y generador de mecanismos que debería ser estudiado por separado del estrés en el colectivo que nos ocupa. La segunda, que las perspectivas culturales, sociales y el entendimiento de las características únicas de cada sistema educativo y de la cultura del maestro son importantes elementos a tener en cuenta. En tercer lugar, apunta que sería conveniente utilizar métodos longitudinales, como la investigación de la historia de vida de los maestros, ya que la duración es una variable significativa en el burnout. Y, en cuarto lugar propone que deberían incorporarse aproximaciones cualitativas ya que los enfoques cuantitativos no han reflejado completamente el estado real del docente con estrés laboral.

3. LA INVESTIGACIÓN SOBRE BURNOUT EN DOCENTES

El burnout en docentes se ha investigado en relación a distintos tipos de variables, tanto externas como internas al individuo. Comenzando con las externas, cabe destacar aquellos hallazgos que indican que la interacción entre rigidez y ambiente cerrado de la escuela explicaban en parte la varianza del burnout (Kremer-Hayon y Kurtz, 1985). En escuelas primarias y secundarias japonesas se encontró que los estresores intrínsecos del trabajo tuvieron causa directa, y los conflictos del lugar del trabajo causa indirecta del burnout (Takagi y Tanaka, 2003). Jackson y Rothman (2005) observaron que la sobrecarga laboral, la inexistencia de oportunidades de ascenso, la falta de control explicó el 35% de la varianza en cansancio emocional. La variable carencia de oportunidades de crecimiento, inestabilidad en el trabajo y falta de control explicó el 23% de la varianza en despersonalización. El cansancio emocional explicó el 17% de la varianza en salud-enfermedad física, si el agotamiento emocional, la despersonalización y la baja eficacia profesional explicaban el 38% de la varianza en

salud-enfermedad psicológica. (Jackson y Rothman, 2005). En los docentes españoles, la presencia de altas demandas laborales produce un incremento del estrés laboral a corto plazo, que influye en la elevación de la ansiedad docente (Llorens, Cifre, Salanova y Martínez, 2003).

Por su parte, Salanova y colaboradores (2003) encontraron que los estresores que consideran más importantes los docentes son, en orden de mayor a menor importancia: la sobrecarga de trabajo y de tipo emocional (pues se les exige que se impliquen a nivel personal con los alumnos, padres, sociedad, en situaciones conflictivas), ambigüedad y conflicto del rol, falta de apoyo social por parte de los compañeros y/o el centro, ausencia de coordinación para realizar trabajo en equipo, desmotivación, apatía e indisciplina por parte de los alumnos y obstáculos técnicos.

En aquello que hace referencia a las variables internas, la mayoría de la literatura científica señala que los docentes con más locus de control externo tienen mayor tendencia a sufrir burnout (Byrne, 1994; Farber, 1991; Fielding, 1982; McInyre, 1981; Spector, 1984; Stone, 1982). Hastings y Bham (2003) investigaron el burnout y la percepción de los maestros sobre la mala conducta de sus alumnos, hallando que la subescala falta de respeto predijo cansancio emocional y despersonalización en los docentes y la desadaptación social lo hizo en despersonalización y falta de realización personal en ellos. También se estudió la percepción de burnout de los estudiantes respecto de sus maestros y de estos últimos con la ocurrencia de la conducta perturbadora de los primeros en clase, hallándose que los reportes de estudiantes y maestros diferían significativamente en despersonalización, logro personal y competencia para afrontar la conducta disruptiva. El análisis de regresión de los informes de los docentes mostró que la competencia para tratar con la conducta perturbadora del alumno contribuyó significativamente a la despersonalización y al bajo logro personal siempre y cuando la edad de los maestros estuviera asociada significativamente con el logro personal (Evers, Tomic, Brouwers, 2004).

En este apartado relativo a tales variables internas, se han estudiado las respuestas psicofisiológicas del estrés en este colectivo de trabajadores en sus días laborales comparados con los no laborales y otras variables (Moya-Abiol *et al.*, 2005). Los datos obtenidos indican que en los días hábiles los niveles de testosterona son menores en las mujeres; que los sujetos tienen un humor negativo mayor y estrés percibido y latidos cardíacos incrementados.

En relación al sexo, algunos datos sugieren que los profesores varones están más despersonalizados que sus colegas mujeres (Schwab e Iwanicki,

1982; Seisdedos, 1986; Gil Monte y Peiró, 1997; Sari, 2004; Tifner, De Bortoli y Pérez, 2005) aunque las docentes mujeres parecieran más cansadas emocionalmente (Maslach y Jackson 1981, Salanova *et al*, 2003; Sari, 2004; Kokkinos, 2006), y que el patrón de conducta A se encuentra más relacionado con las escalas de quemazón en este género (Aluja Fabregat, 1997). Por su parte, en relación a la edad, los resultados aparentemente son contradictorios, y como señalan Moriana y Herruzo (2004), la relación edad-burnout ha de ser examinada tomando en consideración el tiempo de experiencia del individuo en la profesión, su nivel de maduración y la pérdida de una visión irreal de la vida en general. Teniendo en cuenta tales cuestiones, y como de nuevo se señalará más adelante en el apartado relativo al posible perfil del «profesor quemado», algunos datos indican que los profesores más jóvenes podrían experimentar mayor cansancio emocional y fatiga.

Respecto de las asociaciones entre variables, se hallaron correlaciones negativas entre el sentido de autoeficacia de los maestros, burnout y ausentismo laboral (Toro y Ursua, 2005), o que a mayor burnout peores hábitos de salud en maestros de educación primaria (EGB), dependiendo la magnitud de dicha relación del tipo de hábito de salud valorado (ejercicio físico, hábitos alimenticios, prudencia y prácticas saludables). A su vez, los maestros que presentan menor frecuencia de prácticas saludables informan de un peor estado de salud (Fernández, Doval y Edo, 1994). Se observó una elevada relación entre psicopatología y problemas de salud con cansancio emocional, despersonalización y baja realización personal (Aluja, 1997). Se hallaron asociaciones entre la intención de dejar el trabajo, apoyo social y burnout en maestros chinos; el factor dominante fue el cansancio emocional (Leung Doris y Lee Wincy, 2006) y el apoyo del supervisor, teniendo una influencia directa sobre el propósito de abandonar e indirecta sobre el cansancio emocional.

Se ha observado en docentes correlaciones positivas entre despersonalización y cansancio emocional y negativas de realización personal —o positivas con baja realización personal— con las dos primeras (Guerrero, 2003; Tifner, De Bortoli y Perez 2005; Cordeiro *et al.*, 2003). Además los puntajes de burnout correlacionaron positivamente con el humor negativo (Moya *et al.*, 2005).

Por último, la investigación conducida a este nivel ha identificado algunos predictores del trastorno que nos ocupa. Neuenswander (2003) observó que la variación en el burnout pudo ser explicada por el estrés escolar en maestros secundarios y en los de escuelas vocacionales, pero sólo mínimamente por la red social (fuentes sociales extra escolares) y la

edad de los maestros. Peeters y Rutte (2005) observaron que la combinación de elevadas demandas de trabajo y baja autonomía fueron predictoras del burnout para maestros primarios con poco tiempo para organizarlas, específicamente para la variable cansancio emocional y parcialmente confirmada para la dimensión de baja realización personal.

En un estudio de varios países europeos, el proyecto EUROTEACH, en el cual se investigó la relación entre los componentes del modelo de Karasek y el burnout, las quejas somáticas y la satisfacción laboral en los maestros, se halló que en los docentes secundarios belgas se asocian las altas demandas laborales con burnout, específicamente la dimensión de cansancio emocional. Se encontró también en este colectivo mayores niveles de esfuerzo físico, demandas laborales, quejas somáticas y más bajo control laboral, apoyo social y logros personales que sus colegas de otros países (Kittel y Leynen, 2003). En su par danés, se halló que éstos se hallaban más despersonalizados, menos satisfechos, con mayores niveles de logro personal que los de los países restantes (Verhoeven, Krij, Joeques, Maes, 2003). En los finlandeses (Rasku y Kinnunen, 2003) se hallaron dentro de las condiciones de trabajo: más bajas demandas laborales y más elevado control laboral, pero también en bienestar: mayor satisfacción laboral y menores niveles de despersonalización y quejas somáticas, como mejor que sus símiles europeos. En maestros londinenses (Griva y Joeques, 2003), el análisis de regresión mostró que de los componentes del modelo de Karasek, las demandas de trabajo fueron el predictor más consistente de los resultados de este estudio, teniendo el apoyo social y el control menor valor predictivo.

Respecto del perfil del docente quemado, en España, se halló en maestros secundarios, (Salanova y colaboradores, 2003) que las mujeres son las más agotadas, menos eficaces y que muestran mayores síntomas depresivos. Para Cordeiro Castro y colaboradores (2003), en los primarios se halló coincidencia en la variable depresión, aunque éste corresponde a varones, casados, con una media de 40 años de enseñanza. En Turquía, en lo tocante a la variable años de experiencia, los docentes más experimentados mostraron mayor cansancio emocional y despersonalización y menor satisfacción en el trabajo que sus colegas menos experimentados (Sari, 2004), dato este último no coincidente con sus coetáneos de Hong Kong (Lau, Yuen y Chan, 2005) donde se encontró que los maestros más jóvenes, solteros, sin creencias religiosas, menos experimentados, sin terminar su práctica profesional y en un rango de enseñanza junior son los más quemados laboralmente. De este modo, la juventud predijo cansancio emocional y despersonalización. En los docentes griegos, se observó que

si bien los de enseñanza primaria puntuaban más elevado en cansancio emocional, los de enseñanza secundaria lo hacían en despersonalización (Kokkinos, 2006). Otros datos hallados por investigadores anteriormente mencionados (Salanova *et al.*, 2003) muestran que si bien los niveles de burnout en los profesores de secundaria no son elevados, sí se observa un incremento del agotamiento y de las actitudes cínicas y una disminución de los niveles de competencia profesional a medida que avanza el curso escolar. Son los profesores de entre 43 y 57 años en los que se observan mayores niveles de cinismo, menos eficacia profesional, más síntomas depresivos y menos satisfacción laboral. Los que imparten a grupos mixtos de Enseñanza Secundaria y Obligatoria son los que muestran mayores niveles de agotamiento y despersonalización.

4. SÍNTESIS

El trabajo que aquí se cierra tiene como objetivo fundamental revisar la literatura existente respecto del burnout en el colectivo docente para poder contar con una aproximación más detallada a tal problemática. En este sentido, y una vez definido y delimitado el concepto de burnout e identificadas sus tres dimensiones —agotamiento emocional, despersonalización y baja realización—, han sido expuestos distintos datos que indican que se trata de un síndrome con una importante prevalencia entre el colectivo docente. Así por ejemplo y en nuestro país, los datos obtenidos por Cordeiro y colaboradores (2003) indican que un 41% de los profesores de primaria señalaban padecer burnout, mientras que en México este porcentaje se eleva hasta el 81% (Aldrete *et al.*, 2003).

Teniendo en cuenta tal prevalencia y las importantes consecuencias que de tal síndrome pueden derivarse, no resulta extraño que el burnout en docentes haya sido investigado desde numerosas y diversas ópticas. Han sido tenidas en cuenta las relaciones que este síndrome mantiene tanto con variables externas como internas al individuo, poniéndose de manifiesto cómo la sobrecarga laboral explica una parte importante de la experiencia de cansancio emocional (Jackson y Rothman, 2005), y la influencia de aspectos como la autoeficacia y el sexo en el síndrome que nos ocupa, al tiempo que se han identificado algunos predictores de este trastorno, apuntándose incluso un posible perfil del profesor quemado. En este amplio cuerpo de investigación destacan aquellos resultados que indican por ejemplo que el sentido de autoeficacia correlaciona negativamente con el burnout, que los hombres padecen más despersonalización que las mujeres, que las demandas laborales se revelan como un importante predictor del burnout, y que

en términos generales el profesor más quemado laboralmente es aquel que posee una menor experiencia laboral. Si bien y en relación esta última afirmación, cabe mencionar que la evidencia no es concluyente.

A la luz de los datos expuestos, esperamos que este trabajo pueda contribuir a concienciar de la importancia de continuar investigando sobre el tema en la población docente, pues los efectos adversos que genera afectan a toda la sociedad: a los alumnos de modo directo debido a que reciben una educación con menor calidad que aquella que recibirían si sus docentes no padecieran este trastorno, a los demás integrantes, indirectamente ya que se formarán ciudadanos de diversas profesiones, oficios, trabajos con bases educativas de calidad inferior a la que se podría llevar a cabo si sus maestros no padecieran de esta psicopatología.

Aún queda mucho camino por recorrer para conocer exactamente los mecanismos que intervienen y cómo lo hacen en el burnout en educadores, ya que los datos son en muchos casos contradictorios, pero eso tan sólo señala que se necesitan más investigaciones para llegar a conclusiones más sólidas.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBANESI DE NASETTA, S., DE BORTOLI, M. y TIFNER, S., 2006, «Aulas que enferman», *Psicología y Salud*, 16 (2), 179-185.
- ALBANESI DE NASETTA, S., TIFNER, S. y NASETTA, J., 2005, «Estrés laboral en los profesionales de la Salud», *Revista de la Asociación Odontológica Argentina*, 93 (2), 125-130.
- ALDRETE RODRÍGUEZ, M.G., PANDO MORENO, M., ARANDA BELTRÁN, C. y BALCÁZAR PARTIDA, N., 2003, «Síndrome de burnout en maestros de educación básica, nivel primaria de Guadalajara», *Investigación en salud* (en línea). Disponible en <http://www.cucs.udg.mx/invosalud/abril2003/entrada.html>. Consultado el día 20 de septiembre de 2006.
- ALUJA FABREGAT, A., 1997, «Burnout profesional en maestros y su relación con indicadores de salud mental», *Boletín de Psicología*, 55, 47-61.
- BYME, B.M., 1994, «Burnout: Testing for the validity, replication and invariance of causal structure across elementary, intermediate, and secondary teachers», *American Educational Research Journal*, 31, 645-673.
- CORDEIRO CASTRO, J. A., GUILLÉN GESTOSO, C. I., GALA LEÓN, F. J., LUPIANI JIMÉNEZ, M., BENÍTEZ GARAY, A. y GÓMEZ SANABRIA, A., 2003, «Prevalencia del síndrome de burnout en los maestros. Resultados de una investigación preliminar», *Psicología.com*, 7 (1). En línea, consultado el 21 de septiembre de 2006. Disponible en <http://www.psiquiatria.com/psicologia/revista/88/11393/?++interactivo>
- EVERS, W.J.G., TOMIC, W. y BROUWERS, A., 2004, «Burnout among teachers –Students and Teachers'perceptions compared», *School Psychology International*, 25(2), 131-148.

- FARBER, B. A., 1991, *Crisis in Education: Stress and burnout in the American teacher*, San Francisco, C.A.: Jossey-Bas.
- FERNÁNDEZ, M., 2002, «Desgaste psíquico —burnout— en profesores de educación primaria. Lima metropolitana», *Revista Facultad de Psicología*, 4 (5), 29-66.
- FERNÁNDEZ CASTRO, J., DOVAL, E. y EDO, S., 1994, «Efectos del estrés docente sobre hábitos de salud», *Ansiedad y estrés*, 0, 127-133.
- FIDALGO VEGA, M., 2006, «Síndrome de estar quemado por el trabajo o burnout (1): definición y proceso de generación». *Notas Técnicas de Prevención*, vol. 10, 20º serie. En línea, consultado el 10 de octubre de 2006. Disponible en <http://empleo.mtas.es/insbt/ntp704.htm>
- FIELDING, M., 1982, *Personality and situational correlates of teacher stress and burnout*, Oregon, Universidad de Oregon, Tesis Doctoral.
- FREUDENBERGER, H., 1974, «Staff burnout», *Journal of Social Issues*, 30, 159-165.
- GIL-MONTE, P., 2005, *El síndrome de quemarse por el trabajo (Burnout). Una enfermedad laboral en la sociedad del bienestar*, Madrid, Pirámide.
- GIL MONTE, P. y PEIRÓ, J.M., 1997, *Desgaste psíquico en el trabajo. El síndrome de Quemarse*, Madrid, Síntesis.
- GRIVA, J. y JOEKES, K., 2003, «UK teachers under stress: Can we predict wellness on the basis of the characteristic of the teaching job?», *Psychology & Health*, 18 (4), 457-471.
- GUERRERO BARONA, E., 2003, «Análisis pormenorizado de los grados de burnout y técnicas de afrontamiento del estrés docente en profesorado universitario», *Anales de Psicología*, 19 (1), 145-158.
- HASTINGS, R. P. y BHAM, M. S., 2003, «The relationship between student behavior patterns and teacher burnout», *School Psychology International*, 24 (1), 115-127.
- HIERBERT, B. A. y FARBER, I., 1984, «Teacher stress: literature Survey with a few surprises», *Canadian Journal of education*, 9 (1), 14-27.
- JACKSON, L. y ROTHMAN, S., 2005, «Work-related well-being of educators in a district of the North West Province», *Perspectives in Education* 23(3), 107-122.
- KEAVNEY, G. y SINCLAIR, K. E., 1978, «Teacher concerns and teacher anxiety: A neglected topic of classroom research», *Review of Educational Research*, 48, 273-290.
- KITTEL y LEYNEN, 2003, «A study of work stressors and wellness/health outcomes among belgian school teachers», *Psychology & Health*, 18 (4), 501-510.
- KOKKINOS, C.M., 2006, «Factor structure and sychometric properties of the Maslach Burnout Inventory-Educators Survey among elementary and secondary school teachers in Cyprus», *Stress and Health*, 22(1), 25-33.
- KREMER-HAYON, L. y KURTZ, H., 1985, «The relation of personal and environmental variables to teacher burnout», *Teacher and Teaching Education*, 1 (3), 243-249.
- KYRIACOU, C. y SUTCLIFFE, J., 1977, «Teacher stress: A review», *Educational Review*, 29, 299-306.
- LAU, P.S.Y., YUEN, M.T. y CHAN, R.M.C., 2005, «Do demographic characteristics make a difference to burnout among Hong Kong secondary school teachers?», *Social Indicators Research*, 71 (1), 491-516.
- LEUNG DORIS, Y.P. y LEE WINCY, W.S., 2006, «Predicting intention to quit among Chinese teachers: differential predictability of the components of burnout», *Anxiety, Stress & Coping. An International Journal*, 19 (2), 129-141.

- LLORENS, S., CIFRE, E., SALANOVA, M. y MARTÍNEZ, I., 2003, «Burnout and engagement as antecedent of self efficacy in Secondary Teachers: A longitudinal Study», comunicación presentada al 11th *European Congress on Work and Organizational Psychology*, Lisboa, Portugal.
- MARRAU, C., 2004, «El síndrome de Burnout y sus posibles consecuencias en el trabajador docente», *Fundamentos en Humanidades*, II (10), 54-68.
- MASLACH, C. y JACKSON, S.E., 1981, *Maslach Burnout Inventory*, Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.
- MCINTYRE, T. C., 1981, «Faculty development for prior learning programmes: the essential ingredients», *New Directions for Experiential Learning*, 14, 374-378.
- MORIANA, J. A. Y HERRUZO, J., 2004, «Estrés y burnout en profesores», *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4 (3), 597-621.
- MOYA-ABIOL, L., SERRANO, M.A., GONZALEZ-BONO, E., RODRÍGUEZ ALARCÓN, G. y SALVADOR, A., 2005, «Psychophysiological stress response in a working day», *Psicothema*, 17 (2), 205-211.
- NEUENSWANDER, M. P., 2003, «Stress and resources, for burnout of secondary school teachers», *Psychologie in Erziehung und unterricht*, 50 (2), 210-219.
- OCHIAI, M., 2003, «Teacher burnout: a review», *Japanese Journal of Educational Psychology*, 51(3), 351-364.
- OMS, 2006, «Carta de Bangkok. Para la promoción de la salud en un mundo globalizado», *Red de Salud*, 10, 48-51.
- PEETERS, M.A.G. y RUTTE, C.G., 2005, «Time management behavior as a moderator for the job demand-control interaction», *Journal of Occupational Health Psychology*, 10 (1), 64-75.
- RASKU, A. y KINNUNEN, U., 2003, «Job conditions and wellness among finnish upper secondary school teachers», *Psychology & Health*, 18 (4), 441- 456.
- RESTREPO-AYALA, N. C., COLORADO-VARGAS, G. O. y CABRERA-ARANA, G. A., 2005, «Desgaste emocional en docentes oficiales de Medellín, Colombia, 2005», *Revista Salud Pública*, 8(1), 63-73.
- SALANOVA, M., LLORENS, S., CIFRE, E., MARTÍNEZ, L. y SCHAUFELI, W. B., 2003, «Perceived Collective Efficacy, Subjective Well-Being and Task Performance among Electronic Work Groups: An Experimental Study», *Small Groups Research*, 34 (1), 43-73.
- SARI, H., 2004, «An analysis of burnout and job satisfaction among Turkish special school headteachers and teachers, and the factors effecting their burnout and job satisfaction», *Educational Studies*, 30 (3), 291-306.
- SCHWAB, R. L. y IWANICKI, E. F., 1982, «Who are our burned out teachers?», *Educational Research Quarterly*, 7, 5-6.
- SEISDEDOS, N., 1986, *Inventario de Burnout de Maslach. Síndrome del quemado por el estrés laboral asistencial*, Madrid, TEA.
- SPECTOR, B.S., 1984, «Case study of an innovation requiring teachers to change roles», *Journal of Research in Science Teaching*, 21, 563-574.
- STONE, C. R., 1982, «Counseling unhappy people can ruin you in the ratings», *Journal of Employment Counseling*, 19, 158-162.

- TAKAGI, R. y TANAKA, K., 2003, «Occupational stress and burnout in elementary and middle school teachers», *Japanese Journal of Educational Psychology*, 51 (2), 165-174.
- TIFNER, S., DE BORTOLI, M. y PÉREZ, T., 2005, «Estrés Laboral en docentes de San Luis», comunicación presentada al *IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, nov. 2005*, Buenos Aires, Argentina.
- TORO, L. B. y ÚRSUA, M. P., 2005, «Educational uneasiness and teacher self-efficacy beliefs», *Revista Española de Pedagogía*, 63 (232), 493-510.
- VERHOEVEN, C. KRAAIJ, V., JOEKES, K. MAES, S., 2003, «Job conditions and wellness/health outcomes in dutch secondary school teachers», *Psychology & Health*, 18 (4), 473-487.